

Entrevista a Armando Rojas Guardia:

“Al deseo hay que educarlo”



Fotograma del video del diálogo entre los poetas Armando Rojas Guardia y Rafael Arráiz Luca

Rafael Arráiz Lucca

Patria

Alguna vez amamos, o dijimos amar,
la terquedad sombría de tu fuerza.
La voz del padre enronquecía
al evocar calabozos, muchedumbres,
hombres desnudos vadeando el pantano,
llanto de mujer, un hijo
y más arriba (¿dónde arriba?)
el trapo contumaz de una bandera.
Supimos, lenta y vagamente,
que lo imposible te buscaba
extraviándote los pies
—aquellos pies de Hilda obsesionaron
a mis ojos de niño: su corteza
terrosa, vegetal, desconcertada
sobre la pulitura del granito.

Tal vez una tarde, entre los campos,
la música te deletreó de pronto
al lado de algún bosque, una colina,
un lago triste que se te parece:
la misma terquedad al revelarte
ávida no precisamente de nosotros
(los efímeros, los quizá, los transeúntes)
sino de tu pátina absurda de grandeza
—esos sueños opulentos de la historia
que son más bien su horror, su pesadilla.

Ahora que te conoces vil, prostibularia,
porque tanta voluntad ecuestre
se apeó bajo el sol a regatear
y el héroe mercadeó con su bronce
y el oro solemne del sarcófago
adornó dentaduras, fijó réditos,
y no hay toga ni charretera ni sotana
que te oculten cuadrúpeda, obsequiosa
por treinta monedas ancestrales,
yo me atrevo a cubrir tu desnudez.
No es verdad que te vendiste. Tú anhelabas
dilapidarte brusca, totalmente:
un lujoso imposible.

Lo sabías
siempre lo has sabido y como siempre
aras en el mar. Te concibieron
con vocación precisa de fracaso.

Cómo afirmar, pasito, que hoy te quedas
en la dificultad de sonreírte
levantando los hombros, desganado,
y diciéndote con sorna, con ternura,
mañana sí tal vez. Quizá mañana...

Este encuentro se produjo el año 2016, en un programa de entrevistas que Rafael Arráiz Lucca difundía en la televisora VEPACO, por donde desfilaron importantes representantes de la cultura venezolana. La dinámica de ese programa consistía en la participación de un entrevistado y algunos testimonios para familiarizar al televidente con el personaje. En esta oportunidad, el invitado fue Armando Rojas Guardia, quien leyó, con su voz recia y firme, el poema “Patria”. Rafael Castillo Zapata, compañero del grupo Tráfico y Alejandro Sebastiani, joven crítico que ha dedicado un buen tiempo al estudio de la obra de Rojas Guardia, hablaron de la importancia de la obra literaria del invitado. Publicamos aquí, junto al diálogo, el referido poema y las palabras de estos críticos. Los interesados pueden ver el programa completo en esta dirección:

<https://www.youtube.com/watch?v=AXm-3Bk3v38>

Un escritor sorprendente por su versatilidad. Lo más importante que ha hecho Armando es que ha abierto un campo de trabajo que no había sido explorado en Venezuela, que es precisamente lo que actualmente ciertas teorías llaman literaturas del yo. Esa valentía de confesarse, esa valentía de mostrarse en público, abrir su vida al otro; eso que para él es tan importante. La interlocución del prójimo. Creo que la literatura venezolana

pocas veces había transitado por ese rumbo. De las obras de Armando que más ha afectado mi imaginario es, sin duda, *El Dios de la intemperie*. Porque es un libro inusual, de alguien que tiene una relación con la mística, con lo sagrado a través de una experiencia personal muy dura. Y la valentía de poner en escena en la escritura esa experiencia es una de las cosas más ricas que tiene el libro. No estoy seguro de la unanimidad. No quiero decir que no sea un artista muy reconocido en el medio en el que nos desenvolvemos, el de la literatura y el de la cultura. Pero no es una figura con una presencia mediática como la que podría tener un Leonardo Padrón u otro tipo de artista, que tienen una gran visibilidad pública. Y la gente quiere sacarse foto con él. Con Armando no ha ocurrido eso. Y yo creo que no va a ocurrir, puesto que la zona donde él trabaja es mucho más discreta, más modesta. Pero sin embargo, su valentía y su coraje para poner en escena las vicisitudes de su existencia y en una prosa y en un estilo admirables han hecho de él una figura ética y política de nuestro medio absolutamente imprescindible.

Rafael Castillo Zapata

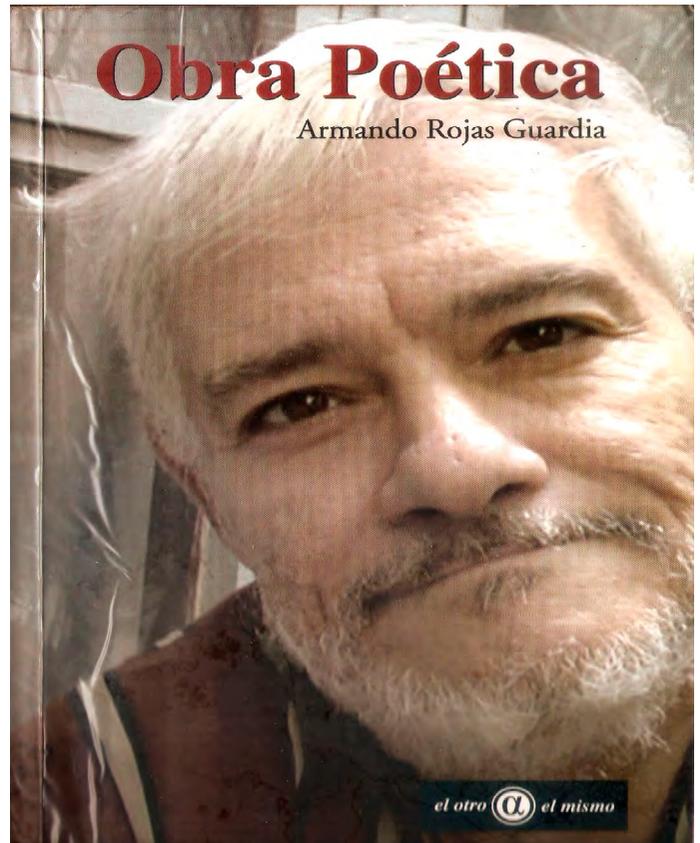


Un maestro en la escritura, en la poesía. En el ensayo. Me encontré en una biblioteca *Del mismo amor ardiendo* y me quedé muy sorprendido con esa escritura, que se asumía confesional, que se asumía a sí misma. Eso fue un impacto muy importante para mí, que luego corroboré que se extendía a sus ensayos. Eso fue un momento muy importante de mi formación, incluso antes de empezar a estudiar letras. Y toda esta historia. Al final de *El Dios de la intemperie*

ya el habla del protagonista de *La Náusea*, de Jean Paul Sartre, que es un personaje que está sumido en una gran angustia, y al final entra en una especie de liviandad cuando está escuchando una pieza de jazz. Y ese personaje, que es tan conflictivo consigo mismo, tiene como un momento de calma, escuchando música. Eso es algo que me acompaña. Siempre hay como una especie de telón de fondo de la poesía de Armando. Una cosa que siempre tengo presente, es la presencia del jazz, de la música, de la ciudad en su poesía, que al mismo tiempo me lleva a un texto que a mí me importa mucho como es *El calidoscopio de Hermes*. Es un texto que siempre recuerdo y siempre tengo presente porque ahí está como de manifiesto su forma de asumir el ensayo. Esa libertad de combinar lo conceptual, lo filosófico, la experiencia, lo que te afecta. Ese es un libro que en estos momentos me está acompañando mucho.

Alejandro Sebastiani Verlezza

(Hoy vamos a conversar con Armando Rojas Guardia, uno de los escritores venezolanos más singulares de toda nuestra historia, me atrevería a decir. No solo es un creador, porque es un poeta. Es también un ensayista, un hombre de ideas, un intelectual. Muy bien formado. Su formación estuvo en manos de los jesuitas en Venezuela. Estudió primaria y secundaria en el Colegio San Ignacio. Estudió Filosofía en la Universidad Andrés Bello, donde se graduó. Se especializó en Friburgo. Estudió también en Bogotá. En su primera juventud, llamémosla así, decidió ser sacerdote jesuita e ingresó en el seminario Pignatelli de Los Teques. Allí estuvo dos años y advirtió que su vocación para el sacerdocio no era suficiente y abandonó la carrera de sacerdote y se entregó completamente a la vida intelectual, a la poesía y al ensayo. Nosotros vamos a conversar con él sobre muchos de los aspectos que lo hacen uno de los personajes más singulares de la vida intelectual venezolana. No solo su cristianismo confeso, sino también su cercanía en el pasado con el marxismo. Su sexualidad heterodoxa, que también es una de las características de su personalidad. Y también sus tormentas psicológicas que no han sido pocas a lo largo de su vida. Lo que nos dibuja un personaje complejo, fascinante, con una obra ya de la mayor importancia. Estamos hablando de un caraqueño que nació en 1949. De modo que está ya cerca de los setenta años, con una obra avanzada y con un periplo completo. Vamos entonces a conversar) con Armando Rojas Guardia).



Rafael Arráiz Lucca: Armando, conocemos tu formación cristiana. Pero quizás pocos conocen tu aproximación a otras culturas espirituales. ¿Qué nos puedes decir en esa materia?

Armando Rojas Guardia: He tratado de aprender y de interiorizar de otras tradiciones religiosas y espirituales, diferentes a la cristiana que es la tradición a la cual yo me asimilo. Básicamente, la tradición budista siempre ha constituido para mí una interpelación. Del budismo me apasiona su cuestionamiento del ego, del yo. Para el budismo el yo es una ficción ilusoria de la que hay que despertar. Rafael Cadenas dice que el problema suscitado por el yo es quizás el problema central de la cultura humana. No hace falta ser tan extremista como Rafael Cadenas, pero efectivamente ese cuestionamiento visceral, profundo que hace el budismo del yo constituye una verdadera interpelación existencial y moral. Además, del budismo también me fascina su visión de las tres causas del sufrimiento.

R.A.L: Una de ellas es el deseo... Que para un occidental es importante.

A.R.G: Así es...El deseo, el apego y la ignorancia. Esta última no es para los budistas la ignorancia de verdades sublimes o trascendentales. Es la ignorancia del mundo tal como el mundo es.

R.A.L: Exactamente

A.R.G: La mecánica cotidianísima del mundo que la mayoría de los seres humanos desconoce. Para los budistas, la mayoría de los seres humanos pernocta en una ignorancia supina acerca de lo que es el mundo realmente.

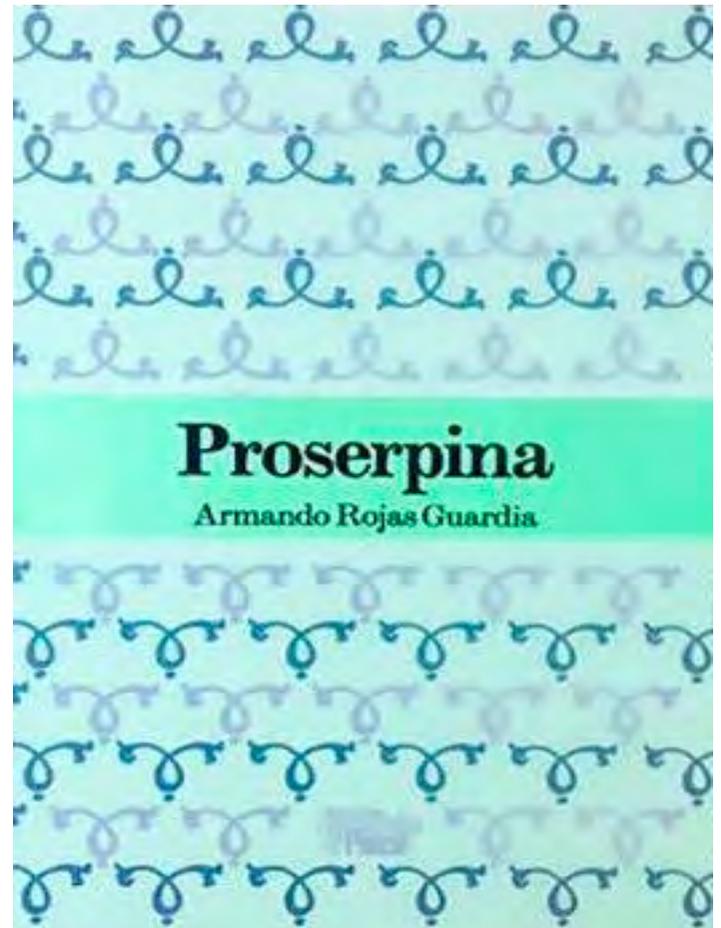
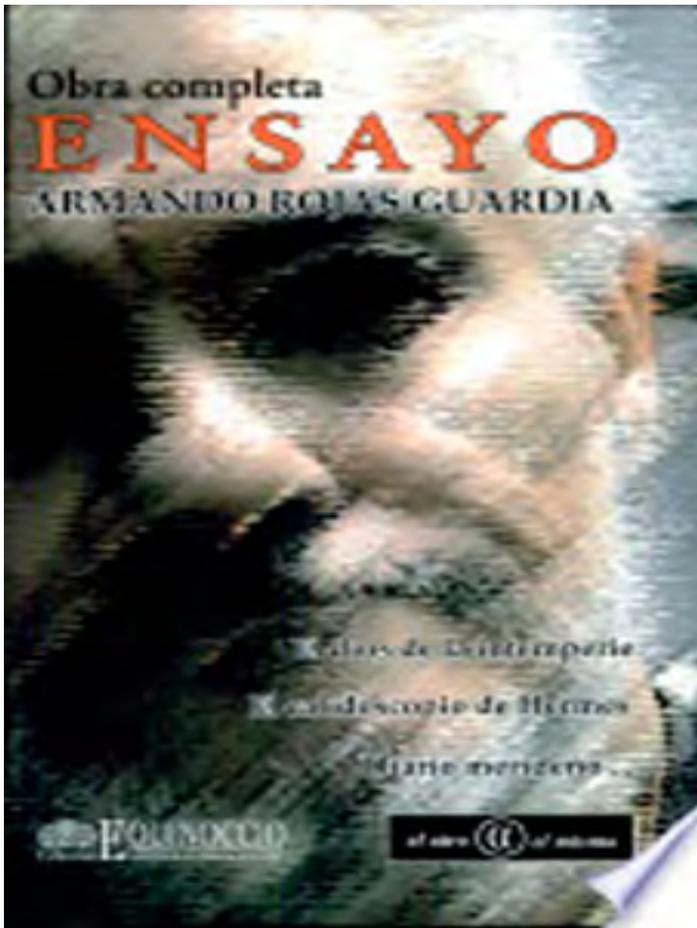
R.A.L: Te insisto en el tema del deseo, Armando, porque una de las fuentes de la infelicidad, como acabas de decir, es el deseo y el budismo propone mitigarlo, aunque es una tarea imposible. Pero el punto de ubicar una fuente de insatisfacción es importante.

A.R.G: Importantísimo. Para Barub Espinoza el deseo es la esencia de lo humano. El hombre es connaturalmente y esencialmente un ente deseante. Pero al deseo hay que educarlo. A mí no se me olvida nunca una frase que aparece en *Clea*, la última novela de *El Cuarteto de Alejandría*, de Lawrence Durrell. La frase dice. "Cede al deseo pero refinándolo". Esa es una tarea existencial de gran magnitud. Al deseo hay que educarlo...

R.A.L: Atenderlo...

A.R.G: Atenderlo y amortiguar sus ímpetus que es muy ígneo, en el sentido que Buda lo dice en *El Sermón del fuego*. El deseo se propaga como un incendio. Entonces al deseo hay que educarlo, hay que elaborarlo, hay que refinarlo. Y esa es la tarea fundamental del ser humano.

R.A.L: Vamos a hablar ahora de tus experiencias psi-



coterapéuticas. Has trabajado con analistas freudianos, lacanianos, junguianos.

A.R.G: Como tú sabes bien, Rafael, yo desde los veinte tantos años he padecido episodios psicóticos, algunos de los cuales han ameritado hospitalización. Entonces me he visto en la necesidad de acudir a la psiquiatría institucional muchas veces. De esa rescato como hito emblemático de mi evolución espiritual y psíquica a cuatro terapeutas. Rafael López Pedraza, que fue un gran terapeuta junguiano. Jean Marc Tauszik que en aquel momento cuando me vio era junguiano. Ahora él ha trascendido los límites de la terapia junguiana y se ha vuelto más bien hacia un freudismo ortodoxo. El otro ha sido Florencio Quintero, que es un psiquiatra de formación lacanianista, pero que creo que a estas alturas es más ecléctico en materia de enfoque analítico. Y el cuarto terapeuta, fundamental en mi vida, ha sido la doctora Clara Kiser, esposa de una gran psicoanalista lacanianista, el doctor Manuel Kiser. Esos son los cuatro hitos emblemáticos de mi experiencia psicoanalítica. ¿Cuál fue la estrategia básica de López Pedraza conmigo? Con él me vi cuatro años. Muy resumidamente la siguiente: Cuando me vi con López era un tipo que no tenía relación orgánica con mi propia corporalidad

R.A.L: ¿Qué edad tenías?

A.R.G : 24 años.

R.A.L: Ah... hace mucho tiempo. Pero qué oportuno.

A.R.G: Yo era un muchacho que no solo no disfrutaba de un jarrón con flores, de un vaso de cerveza, de un abrazo. La vinculación con mi propia sensualidad, sensibilidad y sensorialidad estaba fracturada. López centró toda su estrategia terapéutica en reconectarme...

R.A.L: Con tu cuerpo...

A.R.G: Con mi propia corporalidad...

R.A.L: Extraordinario... Y allí fueron naciendo facetas tuyas que estaban hibernando.

A.R.G: Así es, completamente. Fíjate que él me hizo leer *El Hipólito*, de Eurípides.

R.A.L: ¡Claro!

A.R.G: La tragedia, cuyo protagonista, precisamente por su desvinculación con el cuerpo y con su sexualidad, termina embestido por un toro, que es el símbolo de la naturaleza, que el trató de obliterar en su propia vida. Pero hay algo muy curioso, que te lo cuento anecdóticamente. López Pedraza me invitaba siempre a almorzar en plena sesión terapéutica. Es decir, me invitaba siempre. El rato terapéutico con él empezaba a las once y media de la mañana. A las doce y cuarto, doce y veinte, Valery, su esposa, tocaba la puerta del consultorio y entraba con el plato del

almuerzo para López y para mí. Comíamos, almorzábamos en pleno consultorio.

R.A.L.: ¡Eso no era gratuito!

A.R.G.: No era gratuito y me di cuenta de que López quería que yo lo viera comer.

R.A.L.: ¡Con aquel gusto!

A.R.G.: Ver comer a López era un poema. No he visto a nadie que disfrutara más del acto de comer que López. Él quería educar mi propia sensualidad de esa manera. A veces, cuando me tocaba estar hospitalizado, él me iba a ver a la clínica, a las siete de la mañana. La clínica quedaba en Los Palos Grandes y bajábamos caminando hasta la Avenida Francisco de Miranda y me decía: -Vamos a desayunar en esta arepera. Y te voy a proponer que comamos un verdadero poema antropológico, que es una arepa de chicarrón. Todas esas cosas te hablan de cómo la terapia con López me reveló la conexión con mi propia corporalidad.

R.A.L.: Que no es poca cosa. Que es prácticamente todo.

R.A.L.: Tienes sesenta y siete años y has visto a lo largo de quizás de cincuenta años cómo la sociedad se ha movido en relación con el tema de la homosexualidad. Has experimentado ese cambio. Cómo la sociedad ha ido vinculándose con ese tema de una manera, si se quiere, más racional y tolerante. ¿Cómo has experimentado tu eso en carne propia?

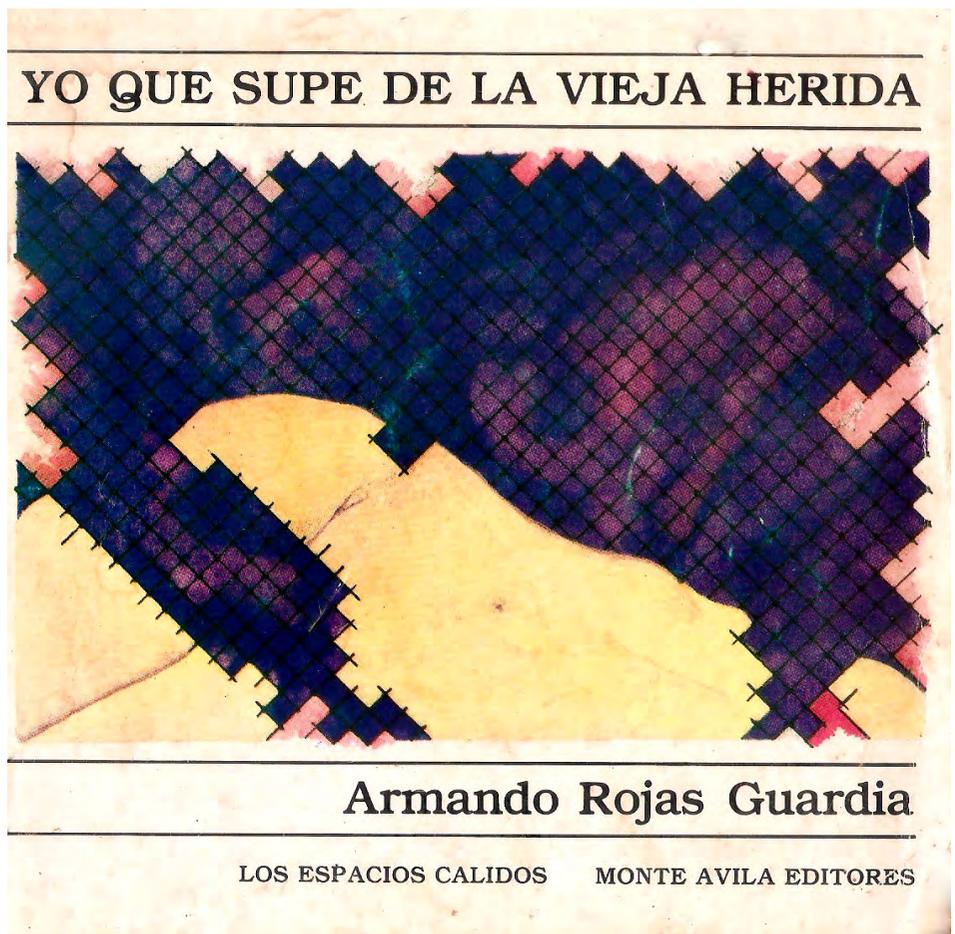
A.R.G.: Bastaría que te hablara de lo que significó para mí la conciencia muy precoz de ser homosexual, en los años cincuenta y comienzos de los sesenta. Un muchacho educado en un colegio católico necesariamente tenía que vivir su homosexualidad de una manera culposa. A pesar de que los jesuitas se caracterizaron por brindarnos una educación repleta de alegría vital y de preocupación social, en el tema de la sexualidad fueron bastante represores.

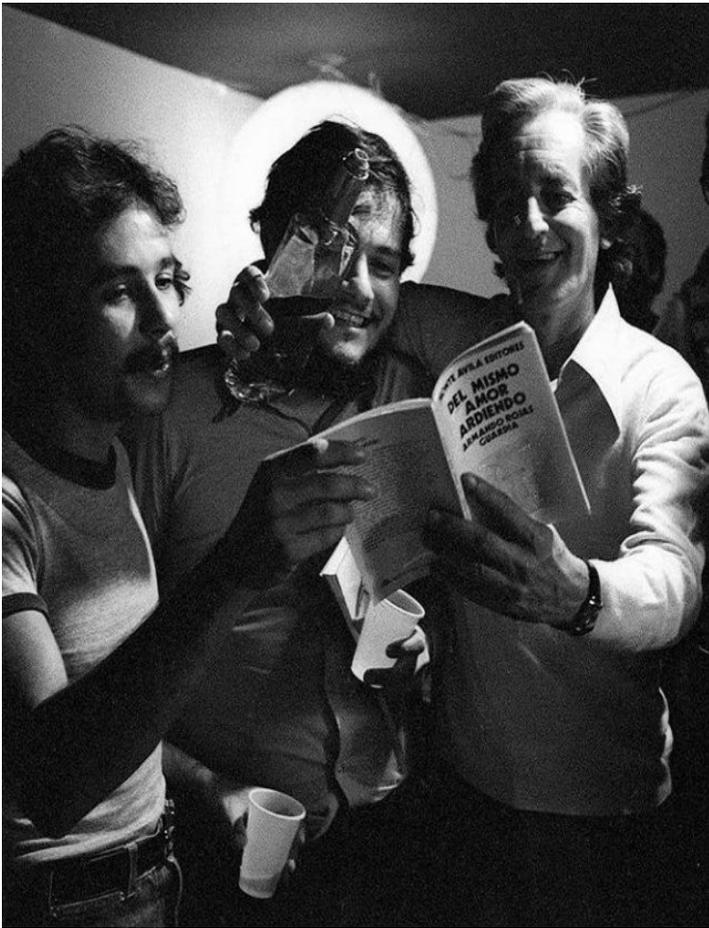
R.A.L.: Eran los usos de la época.

A.R.G.: Así es. Y en el caso de la homosexualidad, ese carácter represor era enormemente culpabilizador. A mí no se me olvida nunca... (también te cuento esta anécdota) que cuando tenía quince años era un tipo de una experiencia religiosa muy intensa y muy profunda y por lo tanto era muy escrupuloso. Y se me ocurrió que a

la hora de confesarme, tenía que delatarme al confesor de qué naturaleza específica eran mis malos pensamientos de tipo sexual. No bastaba con que yo dijera en el confesionario "Padre, me acuso de tener malos pensamientos". Tenía que decirle de qué orientación eran esos pensamientos. Pero daba la causalidad de que todos los confesores en el colegio eran amigos míos. Y me estimaban profundamente. Entonces irme a confesar con ellos era una cosa muy cuesta arriba. Entonces se me ocurrió ir a la iglesia de Chacao, a la misa de cinco de la tarde, y confesarme. Me arrodillé en el confesionario. Le dije al confesor que me acusaba de tener malos pensamientos de tipo sexual y le delaté la orientación específica de esos pensamientos. Me acuerdo que me dijo: -Mire, amigo, ¿usted cómo se percató de que era homosexual? Yo le dije: -Mire padre, como se percata un muchacho heterosexual de que le gustan las muchachas; pues de la misma manera. No fui seducido nunca en los baños, no fui violentado por nadie; sencillamente, he percibido en mí esa atracción desde hace mucho tiempo. Entonces me dijo: Le voy a dar la absolución. Y así fue. Pero esto te lo cuento para que veas cómo la represión feroz de la homosexualidad podía darse en aquel tiempo.

A.R.G.: He sido testigo y también protagonista del

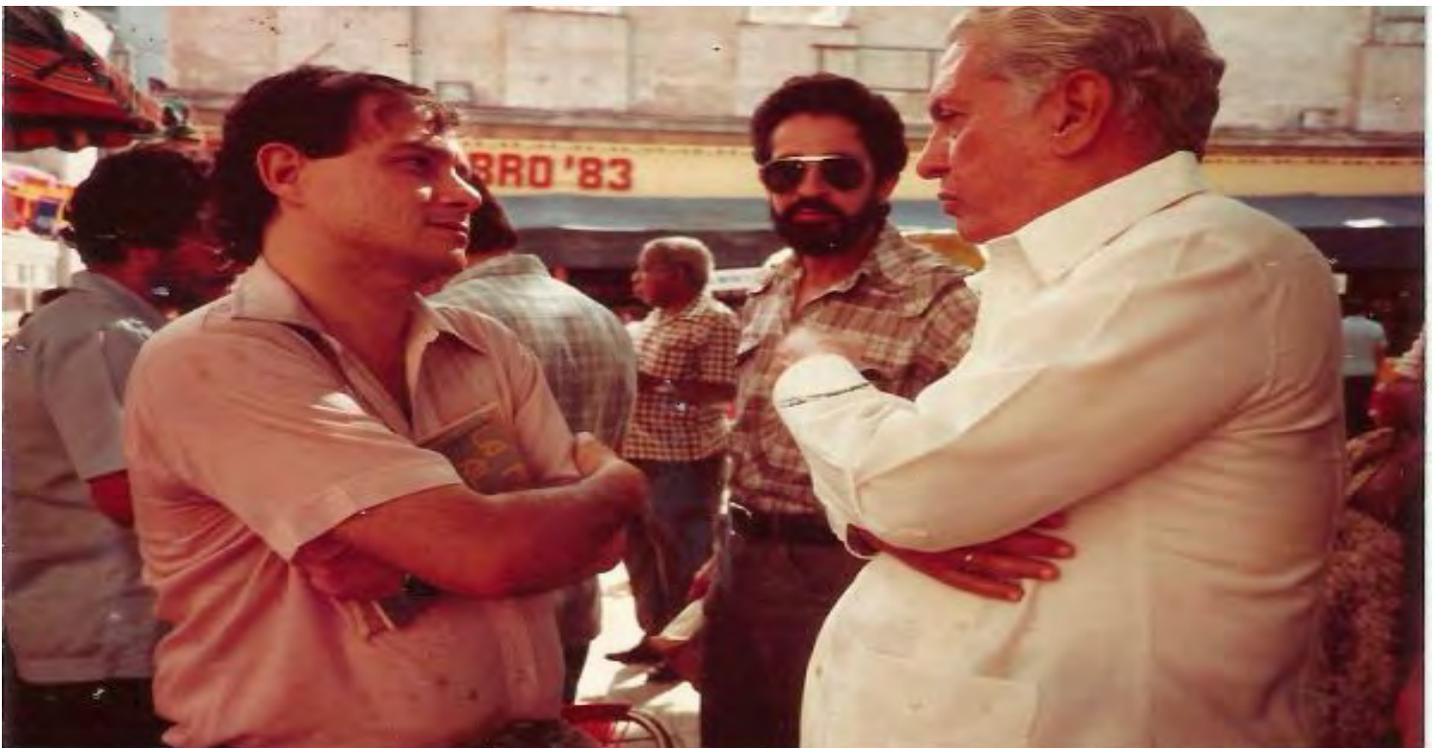




Rojas Guardia con Laura Antillano

Bautizo del libro *Del mismo amor ardiendo*, en 1979. En la imagen el poeta Rojas Guardia, el novelista Oswaldo Trejo y el poeta Alberto Márquez.
Foto: Vasco Szinetar

Rojas Guardia con el poeta Cintio Vitier, en La Habana, en 1983.



(Voy a hablarles ahora de unos libros hitos de Armando Rojas Guardia. Y voy a comenzar por su primer poemario *Del mismo amor ardiendo*, un poemario de fuego religioso, donde su experiencia en el seminario está presente. Y es un hito porque se trata de su primer poemario. También les menciono *Yo que supe de la vieja herida*. Este libro ya está dentro del registro del grupo Tráfico, encabezado, animado por las teorías de Rojas Guardia en Venezuela y que constituyó un punto importante en la historia de la literatura venezolana. Estamos hablando del año 1985. Como les decía, este libro está en el registro de ese grupo, con un lenguaje conversacional directo, más solar que lunar).

cambio, de la transformación epocal que ha habido en el mundo frente al problema de la homosexualidad. Es una cosa impresionante la apertura que ahora hay sobre todo en Occidente acerca de este tema. Anoche, justamente, estaba leyendo que en Indonesia acaban de someter a dos muchachos de veintitrés y veintidós años a 82 azotes públicos porque los vecinos los descubrieron en un acto homosexual. Y eso fue la semana pasada.

R.A.L.: Claro, pero estamos en Occidente.

A.R.G.: En Occidente, René Girard, el antropólogo francés, decía que si de algo nos podíamos enorgullecer en estos lados, es de la sensibilidad nueva que tenemos frente a los derechos humanos. Ninguna época anterior a la nuestra, tuvo la sensibilidad frente a la promoción de los derechos humanos. Y forma parte de los derechos humanos el derecho de las minorías sexuales a disfrutar de su propia sexualidad de una manera libre. Me decías fuera de cámara una cosa que era cierta. Que al lado de esta evolución, en materia de mentalidad frente a la homosexualidad, se ha dado en Occidente una asombrosa feminización.

R.A.L.: Sí, es así.

A.R.G.: Y a mí me parece, te lo decía también fuera de cámara, que eso no es sino la venganza de lo femenino en Occidente por tantos milenios de represión y de humillación de la mujer y de la feminidad.

R.A.L.: Sin la menor duda, hemos asistido, en los últimos cuarenta o cincuenta años, a un cambio notable en esa materia.

A.R.G.: Absolutamente. Y eso se lo debemos justamente a las luchas de las propias mujeres.

R.A.L.: Por supuesto. Es una de las grandes conquistas o aportes a la humanidad por parte del mundo occidental, la sacralización de los derechos humanos.

R.A.L.: Tus lecturas han sido muchísimas, pero uno siempre a lo largo de la vida se va decantando por tres... cinco autores que son los que te han movido psíquicamente, los que han significado una puerta hacia universos culturales.

¿Cuáles han sido esos autores esenciales?

A.R.G.: Primero, Eurípides, el gran trágico griego, sobre todo por dos obras, que han sido fundamentales en mi vida, en mi evolución psíquica y espiritual. *Hipólito*, esa tragedia que conocí a través de López Pedraza, y *Las Troyanas*, que es una obra protagonizada por las mujeres de Troya. Las mujeres esposas, amantes, novias de los enemigos derrotados por los griegos. En un contexto tan patriarcal y tan machista como la civilización griega, Eurípides hace protagonizar la tragedia no solamente por los derrotados, por los enemigos, sino por las mujeres de esos derrotados. Es una tragedia feminista, en el siglo IV antes de Cristo.

R.A.L.: Es una doble tragedia.

A.R.G.: Así es. Luego citaré al Cervantes de *El Quijote*. Lo leí cuando tenía 19 años. Y me produjo un impacto emocional inolvidable. Yo regreso al *Quijote* continuamente. Creo que no hay año que no relea *El Quijote*. Citaría también otro libro muy importante para mí, que es *Diario de un cura rural*, de Georges Bernanos. Si yo tuviera que elegir cinco libros, para llevarme a una isla desierta, incluiría *Diario de un cura rural*, de Georges Bernanos. Citaría también la obra de Rafael Cadenas. Sobre todo las obras posteriores a *Falsas Maniobras: Intemperie, Memorial y Amante*. Todo el arco que va de *Falsas maniobras* a hasta *Gestiones*. Y también los últimos libros de Cadenas que nos han revelado que puede haber una alta poesía política hecha con



Pablo Rojas Guardia, padre del poeta Armando Rojas Guardia

destreza espiritual y con maestría literaria.

R.A.L.: Seguramente hay libros en el orden filosófico o psicoanalítico que te han marcado.

A.R.G.: Sí, por ejemplo: *El pensamiento del corazón y el reimaginar la psicología* de James Hillman. Me marcaron definitivamente. Hillman como tú sabes es un gran teórico y terapeuta junguiano. Y también citaría *El Malestar de la cultura* de Freud.

R.A.L.: Un gran libro.

A.R.G.: Ese libro fue decisivo en mi historia mental.

R.A.L.: En el ensayo y en la poesía están tus grandes aportes. Porque los diarios son en el fondo prácticas ensayísticas. Es difícil preguntarle a un autor dónde cree que están sus mayores aportes. ¿Dónde sientes que la esencia de tu pensamiento se ha decantado? ¿En el ensayo, en la poesía; en ambos?

A.R.G.: Yo diría que en este momento siento que mi aporte más denso, más significativo, por decirlo así, a la literatura venezolana, pasa fundamentalmente por el ensayo.

R.A.L.: Claro... yo creo que es así. Además pasa también con la poesía. Es la impresión que tengo, porque además es mi propia experiencia. Llega un momento en que uno siente como autor que está repitiéndose. Y es mejor callar. Y eso es muy poco probable que pase en el ensayo, que está regido por los temas que estás abordando. Y los temas son cambiantes.

A.R.G.: Tienes toda la razón. Fíjate, que yo acabo de publicar dos libros nuevos de ensayo. *La otra locura*, que es una recopilación de 55 textos ensayísticos míos, que nunca habían sido recogidos en un volumen. Fue Alejandro Sebastiani el de la idea de publicar esos ensayos. Él localizó cada uno cada uno de ellos, los organizó y prologó el libro. Acabo de publicar, hace apenas una semana y media, mis diarios correspondientes a 2015-2017. Me acerco con mirada difícilmente neutral, porque se trata de mí, con una mirada limpia, hasta cierto punto ingenua, diría que son aportes a la historia de la literatura de mi país que merecen ser atendidas.

R.A.L.: Así es. En eso estamos completamente de acuerdo.

R.A.L.: Cristo fue la encarnación de Dios, ese es el epicentro de la creencia cristiana. ¿Ha habido otras encarnacio-

(Su más importante libro de ensayo es *El Dios de la Intemperie*. Aquí está en auge, en eclosión, la brillantez de este pensador cristiano. Este es uno de los libros más importantes en la historia del ensayo en Venezuela. Me atrevo a decirlo, sin la menor duda. Publicado por la editorial Mandorla, en su primera edición, aquella editorial que Juan Liscano dedicó para este tipo de textos de singular importancia).

nes divinas? ¿Dios alguna vez ha encarnado en algún otro ser humano?

A.R.G.: Georges Steiner ha dicho que en el siglo XX hubo dos grandes mujeres pensadoras. Hannah Arendt y Simone Weil. Para Simone Weil, Cristo no era la única encarnación de Dios presente en la historia humana. Podría ser la más alta y la más significativa, pero no la única. Ella decía que leyendo el *Bhagavad-gītā*, ese libro fundamental de la tradición hinduista, un libro que era el libro de cabecera de Mahatma Gandhi, podía percibir que allí había una encarnación del espíritu de Dios, por lo menos comparable a lo que relatan los evangelios de Jesús.

R.A.L.: Se refería a Krishna ...

A.R.G.: Exactamente. Cristianamente hablando solo ha habido un hijo de Dios, que es Cristo Jesús. Cristo es la revelación del padre. Lo dice el Evangelio de Juan, cuando pone en boca de Jesús, dirigiéndose al Apóstol Felipe que le dice: -Maestro, muéstranos al padre y nos basta. Y Cristo le responde: ¿Cómo me dices lo que me acabas de decir? Quien me ha visto a mí, ha visto al padre. Forma parte fundamental del núcleo del Nuevo Testamento la afirmación de que Cristo es quien nos revela, de una manera cabal, el fondo último de Dios. El Misterio del Padre. Creo que forma parte también de la ortodoxia cristiana. Es decir, hay manifestaciones religiosas en todas las culturas que ha habido, que hay y que habrá en el mundo impregnadas por el espíritu de Dios, que se conectan con el espíritu de Cristo. El Concilio Vaticano II lo dice claramente: hay semillas del verbo en todas las manifestaciones culturales humanas, el espíritu de Jesús de alguna manera está presente en todas las tradiciones religiosas de la humanidad. El Evangelio no es una propuesta religiosa reduccionista, se puede y se debe vivir el evangelio de acuerdo a esquemas culturales muy distintos a los esquemas judeo-cristianos. Se puede y se debe vivir el Evangelio desde perspectivas culturales múltiples. Eso no significa desvirtuar la naturaleza profunda del Evangelio. Todo lo contrario. Lo enriquecería.

R.A.L.: Armando, ha debido ser una sorpresa muy grande

(Estamos hablando de la obra de un poeta y de un ensayista. Y como tal tiene una excepción. Un libro que es un cuento. Proserpina, un cuento. Una extrañeza dentro de la obra de Armando Rojas Guardia. Un relato publicado hace muy poco tiempo, que sale del registro poético y ensayístico y entra en un registro narrativo. Fue una sorpresa para todos los lectores de Rojas Guardia).

(Quiero señalarles dos obras publicadas en Mérida por la Editorial El otro, el mismo. La obra completa de ensayos, que incluye la obra que ya hemos mencionado, *El Dios de la intemperie*, *El Calidoscopio de Hermes* y el *Diario Merideño*. Y también la obra poética).

Primera fila de pie, de izquierda a derecha: Bernardo Lara, Armando Rojas Guardia -con el círculo-, Carlos Pacheco +, en el medio Bernardo Gómez.

Segunda fila, sentados de izquierda a derecha: Ricardo Márquez, P. Félix Moracho +, Arturo Sosa Abascal, actual Superior General de la Compañía de Jesús, y otro candidato, no jesuita. Fotografía del Archivo Provincial



para ti el día en que el cónclave de jesuitas en el mundo elige a tu amigo de la infancia, de toda la vida, el padre Arturo Sosa, como Prepósito General de la Compañía de Jesús. Y la otra pregunta que te quiero formular y si tienes pendientes algunos libros por escribir. Hay algún proyecto que hayas abrazado desde hace tiempo y esté en camino de realización o que esté en espera. No sé si quieres comenzar por la segunda o por la primera.

A.R.G: Bueno, con respecto a lo segundo, te diría que tengo entre manos un proyecto, a solicitud de la Fundación Venezolana para el Avance de la Ciencia (Fundavac), que me tiene muy entusiasmado. Ellos me solicitaron que escribiera un libro de unas ciento veinte páginas acerca de mi visión del país. El embrión es un texto que publicó Provinci hace dos semanas...

R.A.L: Lo leímos.

A.R.G: Ese es un proyecto que me va a obligar a estudiar, a leer y a releer muchos libros venezolanos que

a lo largo de los últimos treinta y cinco años han iluminado mi conciencia como ciudadano. Es un proyecto del que estoy como enamorado. Hay otro proyecto del que he hablado poquísimos, Rafael; y creo que en este momento va a ser la primera vez que lo digo en público. Hay un librito de Mario Briceño Iragorry, que se llama *El Caballo de Ledesma*. En ese libro Briceño Iragorry le plantea al país una propuesta axiológica y ética con la cual alimentar la espiritualidad colectiva de Venezuela. Es un librito breve, que no tiene sino catorce pequeños capítulos. A mí se me ocurrió hace ya años que podía escribir una edición comentada a *El Caballo de Ledesma*.

R.A.L: Buen proyecto.

A.R.G: Es decir, publicar en un libro cada uno de los capítulos seguidos de un comentario mío.

R.A.L: Qué gran proyecto. Maravilloso.

A.R.G: Ese es un proyecto que también me entusias-

ma mucho. Con respecto a Arturo Sosa, efectivamente fue una emoción gigantesca cuando me enteré que había sido elegido Preósito General, Padre General de todos los jesuitas en el mundo. A Arturo lo conozco desde el colegio. Luego coincidimos en el noviciado de la Compañía de Jesús. Él estaba en Segundo y yo entré al Primero. Y luego volvimos a coincidir en la comunidad de los estudiantes de filosofía jesuitas que estudiábamos en la Universidad Católica. Coincidí con él durante dos años. He convivido en la misma casa con Arturo durante tres años. Y siempre lo admiré, de tal manera que los primeros años en los que lo conocí se me dificultaba la comunicación con él. Lo admiraba tanto, lo veía como el líder nato, tan completo que me inhibía a la hora del trato directo con él. Recuer-

do una anécdota en el noviciado. A él le habían asignado una habitación que por causalidad tenía un balcón. Él me decía: - Armando, venme a visitar para que conversemos en el balcón. Y yo no lo hice nunca. Y él se resentía mucho, porque no lo visitaba. Y era que el trato cotidiano con Arturo me inhibía. Esto se disipó cuando coincidimos en la comunidad de estudiantes jesuitas de filosofía. Conversar con Arturo era un verdadero gozo espiritual. Es un conversador extraordinario. Y una vez nos quedamos solos en la casa. Nos sentamos a almorzar y puedes creer, Rafael, que nos levantamos de la mesa a preparar la cena. Habíamos pasado seis horas y media conversando. Yo a Arturo toda la vida lo he querido, lo he admirado enormemente. Y estoy seguro que va a ser un gran Padre General.

(Hemos pasado revista a aspectos esenciales de la vida y de la obra de Armando Rojas Guardia. Se trata de un creador y de un intelectual, de un poeta y de un hombre de ideas. De una singularidad absoluta en el concierto del pensamiento y de la literatura venezolana y me atrevería a decir que en América Latina también es una singularidad particular. Ha sido un gusto haber estado con ustedes. Hasta nuestro próximo encuentro).